

## Introducción

De Romano Prodi

El tema de la seguridad alimentaria como posibilidad real de acceso a alimentos ha adquirido un renovado protagonismo con el reciente *boom* de los precios de los productos alimenticios. Y no es que el problema no existiera antes del aumento de los precios. El hambre, a pesar del progreso técnico de las últimas décadas, ha seguido afligiendo a centenares de millones de personas en las áreas más pobres del mundo, y mucha responsabilidad la tienen las personas más ricas, cuyo compromiso en la lucha contra el hambre en el mundo ha sido insuficiente, ya sea desde la perspectiva de los recursos o la de los instrumentos. Pero a pesar de la debilidad y la ineficiencia que a menudo caracterizaron la intervención de la comunidad internacional, entre los años noventa y el principio del nuevo milenio pudimos percibir algunos de los primeros resultados de la lucha contra la pobreza en las áreas menos desarrolladas del mundo. Resultados que fueron fruto también de una nueva asunción de responsabilidad que llevó a reseñar como factible el objetivo de reducir a la mitad el porcentaje de la población mundial en condiciones de extrema pobreza antes de 2015.

Sin embargo, tenemos que reconocer que a la grandeza del objetivo no se correspondieron ni el impulso político,

ni los medios económicos para lograrlo. También se echó en falta una gran movilización internacional.

Además esta ambición no tuvo en cuenta la entrada en un escenario totalmente nuevo: en pocos años se esfumaron muchas de las convicciones que se habían consolidado en las décadas precedentes. La productividad agrícola, que había tenido un progreso extraordinario en las décadas de la revolución verde, crece hoy a un ritmo muy reducido. La investigación en el sector agrícola remite y no ofrece a día de hoy perspectivas concretas del regreso de un ciclo de fuerte aumento de productividad. El efecto de esta evolución ya es evidente: tras un largo periodo de precios de los productos agrícolas en declive, que nos había acompañado desde los primeros años de la posguerra, el mundo parece haber entrado en la que De Castro define como la era de la escasez. El aumento de la población, los nuevos estilos alimentarios que cada vez se afianzan más en las áreas emergentes del mundo y la ralentización progresiva de la productividad en el sector agrícola nos han empujado hacia una eventualidad inédita, que pone en entredicho la capacidad de nuestro planeta de satisfacer el imponente crecimiento de la demanda de alimentos.

Los primeros efectos de este cambio ya están ante nuestros ojos: el objetivo de reducir la población mundial que vive debajo del umbral de la pobreza parece haberse alejado irremediabilmente y las preocupaciones son tales que hasta los contextos más desarrollados emprenden acciones para limitar posibles dificultades domésticas. A menudo estas acciones resultan ser descoordinadas y contraproducentes: es el caso de las medidas restrictivas de las exportaciones, que llevan ya unos años formando parte integral de las políticas comerciales de los grandes

productores de productos alimentarios y que tuvieron su gran parte de responsabilidad en agravar los aumentos de precios. Posturas que también nos dan una imagen de una comunidad internacional desprevenida y que, hoy más que nunca, tiene la necesidad de poner en marcha acciones coordinadas a nivel mundial para hacer frente a la que es una de las grandes emergencias de nuestro tiempo.

Este libro nos cuenta con exactitud lo que está pasando, analiza en profundidad las motivaciones y las implicaciones de la nueva era de escasez alimentaria y nos propone los horizontes dentro de los que poder buscar soluciones adecuadas. Lo hace muy minuciosamente, pero sin perder la agilidad de lenguaje, evitando a toda costa un exceso de tecnicismos y permitiendo al lector absorber, como en un cuento, la cuantiosa información detallada en el texto.

Se aprecian claramente la experiencia y la capacidad de Paolo De Castro y del grupo de trabajo que le acompañó en esta reflexión, que hace que el texto sea interesante para una base mucho más amplia que la de los especialistas del sector, para los que sin embargo también representará un punto de referencia extraordinario, gracias igualmente a las prestigiosas contribuciones recogidas en el texto.

Bolonia, octubre de 2011.

R. P.